

1 de Abril

“El que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.” Isaías 35: 8.

El camino de la santidad es tan recto y llano, que las mentes más simples no pueden extraviarse en él si lo siguen constantemente. Los sabios según el mundo recomiendan muchos giros y vueltas, y, sin embargo, cometen terribles disparates y generalmente no encuentran su meta. La estrategia mundana es una pobre cosa miope, y cuando los hombres la eligen como su vía, los conduce por montes de oscuridad. Las mentes agraciadas sólo saben hacer lo que el Señor les ordena; pero esto las mantiene en el camino real y bajo la protección del rey.

El lector nunca debe ayudarse a salir de una dificultad mediante una falsedad, o por medio de un acto cuestionable; él ha de conservarse en medio del camino principal de la verdad y de la integridad, y estará siguiendo el mejor curso posible. En nuestras vidas no debemos practicar nunca la navegación circular, ni soñar con evasiones. Sean justos y no teman. Sigán a Jesús y no se preocupen por consecuencias nefastas. Si el peor de los males pudiera ser evitado haciendo el mal, en el propio intento de ello, caeríamos en un mal peor de lo que sería cualquier otro mal. El camino de Dios es el mejor camino. Síguelo aunque los hombres te consideren un torpe, y serás verdaderamente sabio.

Señor, guía a Tus siervos por senda de rectitud a causa de sus enemigos.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

2 de Abril

“Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.” 1 Timoteo 4: 15.

Prácticamente esta es una promesa de que, por medio de una meditación diligente y la entrega de toda nuestra mente a nuestra obra por el Señor, obtendremos un aprovechamiento que será manifiesto a todos. Hemos de sacarle provecho a la Palabra de Dios, no mediante una lectura apresurada, sino a través de una profunda meditación. No es haciendo descuidadamente una gran cantidad de trabajo, sino haciendo todo aquello que emprendamos de la mejor manera, que obtendremos un aprovechamiento real. “En toda *labor* hay fruto”, mas no en el ajeteo y la prisa que carecen de una verdadera energía de corazón.

Si nos dividimos entre Dios y las riquezas, o entre Cristo y el yo, no lograremos ningún progreso. Hemos de entregarnos enteramente a las cosas santas, pues de lo contrario seremos pobres comerciantes en el negocio celestial, y en nuestra participación accionaria no se reflejará ninguna ganancia.

¿Soy un ministro? Entonces he de ser enteramente un ministro, y no he de gastar mis energías en ocupaciones secundarias. ¿Qué tengo yo que ver con políticas partidistas, o vanas diversiones? ¿Soy un cristiano? Entonces he de convertir el servicio a Jesús en mi ocupación, mi obra vital y mi única ocupación. Debemos estar completamente unidos con Jesús, y luego completamente entregados a la obra por Jesús, pues de lo contrario no progresaremos ni daremos fruto, y ni la iglesia ni el mundo sentirán esa poderosa influencia que el Señor quiere que ejerzamos.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

3 de Abril

“Por cuanto oíste las palabras del libro, y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra

sus moradores, que vendrán a ser assolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová.” 2 Reyes 22: 19.

Muchos menosprecian la advertencia y perecen. Bienaventurado es aquel que tiembla ante la palabra del Señor. Josías así lo hizo, y le fue perdonada la contemplación del mal que el Señor determinó enviar en contra de Judá por causa de sus graves pecados. ¿Posees tú este enternecimiento? ¿Practicas esta humillación de tu yo? Entonces tú también serás eximido en el día malo. Dios pone una marca sobre los hombres que suspiran y claman por causa de los pecados de los tiempos. Se le ordena al ángel exterminador que conserve su espada en su vaina hasta que los elegidos de Dios sean protegidos: estos son mejor conocidos por su temor piadoso y por su temblor ante la palabra del Señor. ¿Son amenazadores los tiempos? ¿Avanzan a grandes zancadas el papado y la infidelidad y temes un castigo nacional sobre esta nación contaminada? Haces bien. Sin embargo, has de descansar en esta promesa: “Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar.” Mejor todavía, el propio Señor podría venir, y entonces los días de nuestra lamentación llegarán a un fin.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

4 de Abril

“Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti.” Éxodo 23: 28.

No necesitamos considerar qué eran esas avispas. Constituían el propio ejército de Dios que Él envió delante de Su pueblo para que picaran a sus enemigos, y tornaran fácil la conquista de Israel. Con Sus propios instrumentos elegidos nuestro Dios peleará por Su pueblo y hostigará a Sus enemigos, antes de que entren en la batalla propiamente dicha. Con frecuencia Él confunde a los adversarios de la verdad con métodos en los que los propios reformadores no tienen ingerencia. El aire está lleno de misteriosas influencias que acosan a los enemigos de Israel. En el Apocalipsis leemos que “La tierra ayudó a la mujer”.

No hemos de temer nunca. Las estrellas en sus órbitas luchan contra los enemigos de nuestras almas. Muy a menudo, cuando marchamos al conflicto, no encontramos ningún ejército con el que contender. “Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.” Las avispas del Señor pueden hacer más que nuestras armas. Nunca podríamos soñar con que la victoria fuera obtenida por tales medios como los que usa Jehová. Nosotros debemos obedecer nuestras órdenes de marcha y salir a la conquista de las naciones por Jesús, y descubriremos que el Señor ha ido delante de nosotros, y ha preparado el camino, de tal manera que al final confesaremos con júbilo: “Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.”

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

5 de Abril

“Yo te he formado, siervo mío eres; Israel, no me olvidaré de ti.” Isaías 44: 21. (La Biblia de las Américas)

Nuestro Jehová no puede olvidar a Sus siervos como para dejar de amarlos. Él los eligió, no por un tiempo, sino para siempre. Él sabía lo que serían cuando los llamó para que formaran parte de la familia divina. Él deshace sus pecados como una nube; y podemos estar seguros de que no los echará de Sus puertas por las iniquidades que ya ha borrado. Sería una blasfemia imaginar tal cosa.

Él no los olvidará como para dejar de pensar en ellos. Un momento de olvido de parte de nuestro Dios, sería nuestra ruina. Por tanto, Él dice: “No me olvidaré de ti.” Los hombres nos olvidan: aquellos a quienes hemos beneficiado se vuelven en contra nuestra: no contamos con un lugar permanente en el veleidoso corazón de los hombres; pero Dios nunca olvida a ninguno de Sus verdaderos siervos. Él se liga a nosotros, no por lo que hagamos por Él, sino por lo que Él ha hecho por nosotros. Hemos sido amados durante demasiado tiempo, y fuimos comprados a un precio demasiado grande, para ser olvidados ahora. Jesús ve en nosotros el fruto de la aflicción de Su alma, y no puede olvidar eso. El Padre ve en nosotros a la esposa de Su Hijo, y el Espíritu ve en nosotros a Su propia obra eficaz. El Señor piensa en nosotros. En este día seremos socorridos y sustentados. ¡Oh, que nunca nos olvidemos del Señor!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

6 de Abril

“Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.” Zacarías 14: 9.

¡Qué bienaventurada perspectiva! Esto no es el sueño de un entusiasta, sino la declaración de la Palabra infalible. Jehová será conocido entre todas las naciones, y Su agraciada influencia será reconocida por todas las tribus de los hombres. Hoy está lejos de ser así. ¿Dónde se inclina alguien ante el Grandioso Rey? ¡Cuánta rebelión hay! ¡Cuántos señores y cuántos dioses hay sobre la tierra! Incluso entre cristianos profesantes, ¡qué diversidad de ideas hay acerca de Él y de Su Evangelio! Un día habrá un Rey, un Jehová, y un nombre para el Dios viviente. ¡Oh Dios, apresura ese día! Nosotros clamamos diariamente: venga Tu reino.

No discutiremos la pregunta acerca de *cuándo* será esto. Con la misma seguridad con que el Espíritu Santo habló por Sus profetas, así de cierto la tierra será llena de la gloria del Señor. Jesús no murió en vano. El Espíritu de Dios no obra en vano. Los propósitos eternos del Padre no se verán frustrados. Aquí, donde Satanás triunfó, Jesús será coronado, y el Señor Dios Omnipotente reinará. Sigamos nuestro camino a nuestro trabajo diario y a nuestra guerra, fortalecidos en la fe.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

7 de Abril

“Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán.” Deuteronomio 28: 10.

Entonces no tenemos ninguna razón para estar temerosos de *ellos*. Esto daría muestras de un espíritu indigno, y sería una señal de incredulidad más bien que de fe. Dios puede hacernos tan semejantes a Él, que los hombres se verán obligados a reconocer que nosotros llevamos Su nombre justamente, y que en realidad pertenecemos al Santo Jehová. ¡Oh, que obtengamos esta gracia que el Señor espera otorgar!

Tengan la seguridad de que los hombres impíos sienten temor de los verdaderos santos. Les odian, pero también les temen. Amán tembló por causa de Mardoqueo, aun cuando buscaba la destrucción de aquel buen hombre. De hecho, el odio de ellos surge a menudo del temor que no confiesan por ser demasiado altivos. Sigamos por la senda de la verdad y de la rectitud sin el menor estremecimiento. El miedo no es para nosotros, sino para quienes hacen el mal y combaten contra el Señor de los ejércitos. Si en verdad el nombre del Eterno Dios es invocado sobre nosotros, estamos seguros; pues, al igual que antaño, cuando un romano sólo tenía que decir *romanus sum* (*soy romano*), y podía

reclamar la protección de todas las legiones del vasto imperio, así, cada individuo que sea un hombre de Dios tiene a la omnipotencia como su guardián, y Dios primero dejaría al cielo sin ángeles que a un santo sin defensa. Sean más valerosos que leones en cuanto a lo que es recto, pues Dios está con ustedes.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

8 de Abril

“A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma. Hechos 23: 11.

¿Eres un testigo del Señor, y te encuentras justo ahora en peligro? Entonces recuerda que tú eres inmortal hasta que tu trabajo haya sido concluido. Si el Señor te ha designado para que des más testimonios, entonces vivirás para darlos. ¿Quién es aquel que podría romper la vasija que el Señor se propone utilizar otra vez?

Si no tienes más trabajo que hacer para tu Señor, no debería turbarte que esté a punto de llamarte a casa y ponerte donde estés más allá del alcance de los adversarios. Dar testimonio por Jesús ha de ser tu principal oficio, y no te pueden detener hasta que ese testimonio esté concluido: por tanto, puedes estar tranquilo. La cruel calumnia, la tergiversación impía, el abandono de los amigos, la traición de quien goza de tu mayor confianza, y todo lo demás que te pudiese sobrevenir, no pueden obstaculizar el propósito del Señor en cuanto a ti. El Señor está a tu lado en la noche de tu aflicción, y dice: “Todavía es necesario que testifiques de Mí.” Ten calma y sé lleno de gozo en el Señor.

Si no necesitas esta promesa justo ahora, podrías necesitarla muy pronto. Atesórala. Recuerda también orar por los misioneros, y por todos los perseguidos, para que el Señor los preserve hasta que completen su obra.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

9 de Abril

“Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo.” Salmo 119: 165.

Sí, un verdadero amor por el gran Libro, nos traerá gran paz del gran Dios, y será una gran protección para nosotros. Si vivimos constantemente en la compañía de la ley del Señor, engendrará en nuestros corazones un sosiego que ninguna otra cosa podría generar. El Espíritu Santo actúa como Consolador por medio de la Palabra, y derrama abundantemente esas benignas influencias que calman las tempestades del alma.

Nada sirve de piedra de tropiezo para el hombre en el que mora ricamente la Palabra de Dios. Él toma su cruz diaria que se convierte en un deleite. Está preparado para la tribulación de fuego, y no la considera como algo extraño, como para quedar completamente abatido por ella. No tropieza con la prosperidad, como hacen muchos, ni es aplastado por adversidad, como han sido otros, pues vive más allá de las cambiantes circunstancias de la vida externa. Cuando el Señor pone delante de él algún gran misterio de la fe que hace clamar a otros: “Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?”, el creyente lo acepta sin ninguna duda; pues sus dificultades intelectuales son resueltas por su temor reverente de la ley del Señor, que es para él la suprema autoridad ante la que se inclina gozosamente. Señor, obra en nosotros este amor, esta paz y este reposo, en este día.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

10 de Abril

“Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.” Números 21: 8.

Este es un tipo glorioso del Evangelio. Jesús, contado con los inicuos, cuelga en la cruz delante de nosotros. Una mirada a Él nos curará de la mordida de serpiente del pecado; Él nos sanará de inmediato: “Cuando mirare a ella, vivirá”. El lector que esté lamentando su pecaminosidad ha de notar las palabras: “Cualquiera que mirare a ella, vivirá”. Todo el que mire comprobará que esto es verdad. Yo comprobé que así es. Yo miré a Jesús y viví al instante. Yo sé que viví. Lector, si miras a Jesús, tú vivirás también. Es cierto que estás henchido de veneno y no ves ninguna esperanza. Es cierto, también, *que no hay otra esperanza sino esta*. Pero esta es una cura infalible: “Cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.”

La serpiente de bronce no fue izada como una curiosidad que debía ser contemplada por los sanos; su propósito especial era para quienes fueren “mordidos”. Jesús murió como un Salvador real para pecadores reales. Aunque la mordida te haya hecho un borracho, o un ladrón, o una persona impúdica y profana, una mirada al Grandioso Salvador te sanará de estas enfermedades, y te hará vivir en santidad y comunión con Dios. Mira y vive.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

11 de Abril

“Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová.” Jeremías 31: 34.

En verdad, prescindiendo de cualquier otra cosa que no sepamos, nosotros conocemos al Señor. Este día esta promesa es verdadera en nuestra experiencia, y no es una pequeña promesa. El más pequeño creyente entre nosotros conoce a Dios en Cristo Jesús. No tan plenamente como quisiéramos; mas, sin embargo, verdadera y realmente conocemos al Señor. No sólo conocemos doctrinas acerca de Él, sino que lo conocemos a Él. Él es nuestro Padre y nuestro Amigo. Somos Sus conocidos personales. Podemos decir: “Señor mío, y Dios mío.” Gozamos de estrecha comunión con Dios, y pasamos muchas temporadas felices en Su santa compañía. Ya no somos más extraños para nuestro Dios, sino que el secreto del Señor está con nosotros.

Esto es más de lo que la naturaleza podría habernos enseñado. La carne y la sangre no nos han revelado a Dios. Cristo Jesús ha dado a conocer al Padre a nuestros corazones. Si, entonces, el Señor ha hecho que lo conozcamos, ¿no es esto la fuente de todo conocimiento salvador? Conocer a Dios es la vida eterna. Tan pronto como llegamos a conocer a Dios, tenemos la evidencia de ser resucitados a una vida nueva. ¡Oh, alma mía, regocíjate con este conocimiento, y bendice a tu Señor todo este día!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

12 de Abril

“Porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.” Jeremías 31: 34.

Cuando conocemos al Señor, recibimos el perdón de los pecados. Lo conocemos como el Dios de Gracia, que pasa por alto nuestras transgresiones. ¡Qué feliz descubrimiento es este!

Pero cuán divinamente está expresada esta promesa: ¡el Señor promete que no se acordará más de nuestros pecados! ¿Puede Dios olvidar? Él dice que lo hará, y Él dice en serio lo que dice. Él considerará como si no hubiésemos pecado nunca. La grandiosa expiación quitó tan eficazmente todo pecado, que para la mente de Dios es como si no hubiera existido. El creyente es ahora tan acepto en Cristo Jesús como lo era Adán en su inocencia; sí, más aún, pues él lleva puesta una justicia divina, mientras que la de Adán era solamente humana.

El Gran Señor no se acordará de nuestros pecados como para castigarlos, o como para amarnos una pizca menos por causa de esos pecados. Igual que una deuda que, cuando es pagada, deja de ser deuda, así el Señor hace una completa cancelación de la iniquidad de Su pueblo.

Cuando nos estemos lamentando por nuestras transgresiones y deficiencias –y este es nuestro deber mientras vivamos- al mismo tiempo hemos de regocijarnos porque nunca serán mencionadas contra nosotros. Esto nos lleva a odiar el pecado. El perdón de Dios inmerecido nos conduce a vigilar para no ofenderle nunca más por medio de la desobediencia.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

13 de Abril

“El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya.” Filipenses 3: 21.

Con frecuencia, cuando somos atormentados por el dolor y nos descubrimos incapaces de pensar o de adorar, sentimos que, en verdad, este es “el cuerpo de la humillación nuestra”; y cuando somos tentados por las pasiones que surgen de la carne, no creemos que la palabra “humillación” sea una traducción demasiado vigorosa en absoluto. Nuestros cuerpos nos humillan; y eso es todo lo mejor que hacen por nosotros. ¡Oh, que fuéramos debidamente humildes, pues nuestros cuerpos nos asemejan a los animales, e incluso nos ligan con el polvo!

Pero nuestro Salvador, el Señor Jesús, cambiará todo esto. Seremos transformados a semejanza de Su propio cuerpo de gloria. Esto lo experimentarán todos aquellos que creen en Jesús. Por fe sus almas han sido transformadas, y sus cuerpos experimentarán una renovación tal que los adaptará a sus espíritus regenerados. Qué tan pronto ocurra esta grandiosa transformación, no podríamos decirlo; pero su pensamiento debería ayudarnos a soportar las tribulaciones de hoy, y todas las aflicciones de la carne. En breve, seremos como Jesús es ahora. No más rostros adoloridos, no más miembros hinchados, no más ojos apagados, no más corazones desfallecidos. El viejo no será más un manojo de debilidades, ni el enfermo una masa de agonía. “Semejante al cuerpo de la gloria suya.” ¡Qué expresión! ¡Aun nuestra carne descansará en la esperanza de una tal resurrección!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

14 de Abril

“Él nos elegirá nuestras heredades.” Salmo 47: 4.

Nuestros enemigos quieren asignarnos una porción muy funesta, pero no seremos entregados en sus manos. El Señor hará que permanezcamos en nuestro sitio, en nuestro lugar asignado por Su infinita sabiduría. Una mente más sabia que la nuestra arregla nuestro destino. El ordenamiento de todas las cosas pertenece a Dios, y nos alegra que

así sea; preferimos que Dios elija por nosotros. Si las cosas pudieran ser a nuestra manera, deseáramos que todas las cosas fueran a la manera de Dios.

Estando conscientes de nuestra propia necedad, no deseamos gobernar nuestros destinos. Nos sentimos más seguros y más tranquilos cuando el Señor dirige el rumbo de nuestro barco que si pudiéramos dirigirlo nosotros de acuerdo a nuestro juicio. Gozosamente ponemos nuestro doloroso presente y nuestro desconocido futuro en manos de nuestro Padre, nuestro Salvador y nuestro Consolador.

¡Oh, alma mía, pon en este día todos tus deseos a los pies de Jesús! Si últimamente has sido algo díscolo y testarudo, ávido de ser y de hacer lo que te dicte tu propia mente, descarta ahora tu necio ego, y pon las riendas en las manos del Señor. Di: “Él ha de elegir”. Si otros disputan la soberanía del Señor, y se glorían en el libre albedrío del hombre, tú respóndeles efectivamente: “Él elegirá por mí.” Mi más libre decisión es que Él decida por mí. Como un agente libre, yo elijo que Él tenga toda la decisión.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

15 de Abril

“Pero a los justos les será dado lo que desean.” Proverbios 10: 24.

Puesto que es un deseo justo, Dios está dispuesto a concederlo. No sería bueno ni para el propio individuo involucrado ni para la sociedad en general, que una promesa así fuera ofrecida a los injustos. Si guardamos los mandamientos del Señor, Él tendrá apropiadamente un respeto para nuestros deseos.

Si los justos se vieran reducidos a tener deseos injustos, no les serían concedidos. Pero entonces, estos no serían sus deseos reales; serían sus descarríos o sus desatinos; y está bien que sean rechazados. Sus agraciados deseos llegarán delante del Señor, y no les dirá que no.

¿Nos está denegando el Señor nuestras peticiones durante algún tiempo? Que la promesa correspondiente al día de hoy nos aliente a pedir de nuevo. ¿Nos ha negado completamente nuestras peticiones? Aun así le daremos gracias, pues nuestro deseo siempre ha sido que nos niegue lo que pedimos, si Él juzgase que lo mejor para nosotros fuese un rechazo.

En cuanto a ciertas cosas, pidamos con audacia. Nuestros deseos primordiales han de ser los relativos a la santidad, la utilidad, la semejanza a Cristo, nuestra preparación para el cielo. Estos son los deseos de la gracia más bien que de la naturaleza: son los deseos del hombre justo más bien que del hombre natural. Dios no nos escatimará estas cosas, sino que nos dará en abundancia. “Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón.” ¡Este día, alma mía, pide liberalmente!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

16 de Abril

“En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ.” Zacarías 14: 20.

¡Feliz el día cuando todas las cosas sean consagradas, y las campanillas de los caballos suenen santidad para el Señor! Ese día ha llegado para mí. ¿No santifico todas las cosas para Dios? Estas ropas, cuando me las pongo o cuando me las quito, ¿no han de recordarme la justicia de Cristo Jesús, mi Señor? ¿No he de hacer mi trabajo como para el Señor? ¡Oh, que hoy mis ropas fueran vestiduras sacras, mis alimentos sacramentos, mi casa un templo, mi mesa un altar, mi conversación incienso, y yo mismo un sacerdote! Señor, cumple Tu promesa, y que nada sea para mí profano e inmundo.

En fe he de esperar esto. Creyendo que así será, seré conducido a hacerlo. Como yo mismo soy propiedad de Jesús, mi Señor puede hacer un inventario de todo lo que tengo, pues todo es completamente Suyo; y yo estoy resuelto a demostrar que así es por el uso que he de hacer de ello en este día. De la mañana a la noche quiero ordenar todas las cosas de acuerdo a una regla feliz y santa. Mis campanillas sonarán; ¿por qué no habrían de sonar? Incluso mis caballos tendrán campanillas. ¿Quién tiene tal derecho a la música como el derecho que tienen los santos? Pero todas mis campanillas, mi música y mi júbilo, se tornarán en santidad y sonarán el nombre de “el Dios Feliz”.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

17 de Abril

“Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él.” Proverbios 16: 7.

He de ver que mis caminos sean agradables al Señor. Incluso entonces tendré enemigos; y, tal vez, todavía con mayor certidumbre, debido a que me esfuerzo en hacer aquello que es recto. ¡Pero qué promesa es esta! El Señor hará que la ira del hombre le alabe, y la abatirá de tal forma que no me turbará.

Él puede constreñir al enemigo a desistir de hacerme daño, aunque tenga la intención de hacerlo. Esto hizo con Labán, que persiguió a Jacob, pero no se atrevió a tocarlo. O puede dominar la ira del enemigo, y volverlo amigable, como lo hizo con Esaú, que se reunió con Jacob de una manera hermanable, aunque Jacob había temido que lo hiriera a él y a su familia con la espada. El Señor puede también convertir a un furioso adversario en un hermano en Cristo, en un compañero obrero, como lo hizo con Saulo de Tarso. ¡Oh, que hiciera esto en cada instancia en que aparezca un espíritu perseguidor!

Bienaventurado es el hombre cuyos enemigos son reducidos a ser con él, lo que los leones fueron con Daniel en el foso: ¡tranquilos y amigables! Cuando me enfrente con la muerte, que es llamada el último enemigo, ruego que pueda estar en paz. Mi única gran preocupación ha de ser agradar al Señor en todas las cosas. ¡Oh, hemos de tener fe y santidad; pues estas cosas son agradables al Altísimo!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

18 de Abril

“Estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.” Josué 1: 5.

Esta palabra para Josué es citada con frecuencia; es la base de aquella palabra del Nuevo Testamento: “No te desampararé, ni te dejaré”.

Amados, tenemos ante nosotros una vida de guerra, pero el Señor de los Ejércitos está con nosotros. ¿Somos llamados a ser conductores de un pueblo grande pero veleidoso? Esta promesa nos garantiza toda la sabiduría y prudencia que habiéremos de necesitar. ¿Tenemos que contender con enemigos astutos y poderosos? Aquí encontramos fuerza y valor, destreza y victoria. ¿Tenemos una gran herencia por conquistar? Por este signo alcanzaremos nuestro propósito; el Señor mismo está con nosotros.

Sería terrible en verdad para nosotros que Jehová nos fallara; pero, como esto no puede suceder, los vientos del desasosiego son apaciguados en las cavernas de la divina fidelidad. En ninguna ocasión nos abandonará el Señor. No importa lo que suceda, Él estará a nuestro lado. Los amigos nos abandonan, y su ayuda es como una lluvia en Abril; pero Dios es fiel, Jesús es el mismo por siempre, y el Espíritu Santo mora en nosotros.

Vamos, corazón mío, has de tener calma y esperanza el día de hoy. Las nubes podrían cernirse sobre nosotros, pero el Señor puede disiparlas. Puesto que Dios no me fallará, mi fe no ha de fallar; y, puesto que Él no me abandonará, yo tampoco lo abandonaré a Él. ¡Oh, que el Señor nos conceda una fe tranquila!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

19 de Abril

“Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré.” Ezequiel 34: 11.

Esto hace al principio cuando Sus elegidos son como ovejas descarriadas que no conocen al pastor ni al rebaño. ¡Cuán maravillosamente encuentra el Señor a Sus elegidos! Jesús es grandioso tanto en Su carácter de un pastor rastreador como de un pastor salvador. Aunque muchos de aquellos que Su Padre le dio, hubieran llegado tan cerca de las puertas del infierno como hubieran podido hacerlo, sin embargo, el Señor, tras buscar y buscar, los descubre y se acerca a ellos en la gracia. Él nos ha reconocido: tengamos buena esperanza por aquellos que son puestos en nuestros corazones para que oremos por ellos, pues Él los encontrará también.

El Señor repite este proceso cuando cualquier miembro de Su rebaño se extravía de los pastos de la verdad y de la santidad. Podrían caer en grave error, en triste pecado, y dureza atroz; mas, sin embargo, el Señor, que se ha convertido en una garantía en favor de ellos ante Su Padre, no tolerará que ninguno de ellos llegue tan lejos como para que perezca. Él, por Su providencia y por Su gracia, los seguirá a tierras extrañas, a moradas de pobreza, a cuevas de oscuridad, a profundidades de desesperación; Él no perderá a ninguno de los que Su Padre le ha dado. Para Jesús, buscar y salvar a todo el rebaño, es, sin ninguna excepción, un asunto de honor. ¡Qué promesa tengo para argumentar con ella, si en esta hora me veo forzado a clamar: “Yo anduve errante como oveja extraviada.”!

La Chequera del Banco de la fe. Traducción de Allan Román

20 de Abril

“El justo por la fe vivirá.” Romanos 1: 17.

No he de morir. Yo debo creer, y, en verdad, creo en el Señor mi Dios, y esta fe me mantendrá vivo. Yo quiero ser contado entre aquellos que son justos en sus vidas; pero aun si fuese completamente maduro, no querría procurar vivir por mi justicia: me asiría a la obra del Señor Jesús, y todavía viviría por fe en Él y por nada más. Si yo fuera capaz de entregar mi cuerpo a la hoguera por mi Señor Jesús, no confiaría en mi propio valor y constancia, sino que todavía viviría por fe.

*“Si fuese un mártir en la hoguera
Argumentaría el nombre de mi Salvador;
Suplicaría el perdón por Su intercesión,
Y no reclamaría ningún otro derecho.”*

Vivir por la fe es algo más seguro y más feliz que vivir por sentimientos o por obras. El pámpano, viviendo en la vid, vive una vida mejor que si estuviera solo, aun si fuese posible que viviese completamente separado del tallo. Vivir aferrándose a Jesús, y recibir todo de Él, es algo dulce y sagrado. Aun el más justo ha de vivir de esta manera, ¡cuánto más he de hacerlo yo que soy un pobre pecador! Señor, yo creo. He de confiar en Ti enteramente. ¿Qué otra cosa podría hacer? Confiar en Ti es mi vida. Siento que así es. Voy a adherirme a esto hasta el fin.

21 de Abril

“A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.”
Proverbios 19: 17.

Hemos de dar a los pobres movidos por la misericordia. No para ser vistos ni aplaudidos y mucho menos para ganar influencia sobre ellos; más bien hemos de proporcionarles ayuda movidos por pura simpatía y compasión.

No debemos esperar recibir todo de regreso de los pobres, y ni siquiera gratitud; sino que hemos de considerar lo que hemos hecho como un préstamo al Señor. Él asume la obligación, y, si lo vemos a Él en este asunto, no debemos mirar a la otra parte involucrada. ¡Qué honor nos concede el Señor cuando condesciende a pedirnos prestado! El comerciante que tiene registrado al Señor en sus libros de contabilidad, es grandemente favorecido. Sería una lástima tener registrado tal nombre por una magra porción; convirtámosla en una cuantiosa suma. Ayudemos a la siguiente persona necesitada que nos encontremos en el camino.

En cuanto al reembolso del préstamo, difícilmente podríamos pensar en ello, y, sin embargo, aquí tenemos la nota firmada por la mano del Señor. Bendito sea Su nombre, porque Su promesa de pago es mejor que el oro y la plata. ¿Nos estamos quedando cortos debido a la depresión de los tiempos? Nos podemos aventurar a presentar humildemente este pagaré en el Banco de la Fe. ¿Ha actuado alguno de nuestros lectores como un tacaño para con los pobres? Pobre alma. Que el Señor lo perdone.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

22 de Abril

“Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los caídos.” Salmos 146: 8

¿Estoy caído? Entonces he de invocar esta palabra de gracia delante del Señor. Es Su manera de proceder, Su costumbre, Su promesa y Su deleite, levantar a los que están caídos. ¿Es un sentido de pecado y la consiguiente depresión de espíritu lo que ahora me turba? Entonces, en este caso, la obra de Jesús está hecha y provista para levantarme y llevarme al descanso. ¡Oh, Señor, levántame por tu misericordia!

¿Se trata acaso de una pérdida sensible o de un grave deterioro en cuanto a mis circunstancias? En esto, nuevamente, el Consolador ha asumido el consuelo. ¡Qué gran misericordia es para nosotros que una persona de la Sagrada Trinidad se convierta en el Consolador! Esta obra será llevada a cabo, pues un Ser tan glorioso la ha convertido en algo de Su particular interés.

Algunos están tan caídos, que únicamente Jesús puede liberarlos de su debilidad; pero Él puede hacerlo y lo hará. Él puede restaurarnos la salud, y devolvernos la esperanza y la felicidad. Él lo ha hecho con frecuencia en tribulaciones anteriores, y es el mismo Salvador, y repetirá Sus hazañas de misericordia. Los que estamos hoy caídos y afligidos, seremos puestos en altura, y los que ahora se burlan de nosotros serán grandemente avergonzados. ¡Qué honor es ser levantado por el Señor! Vale la pena sufrir una caída para experimentar el poder enaltecedor del Señor.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

23 de Abril

“El que tiene oído, oiga lo que Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.” Apocalipsis 2: 11.

Debemos experimentar la muerte primera a menos que el Señor venga súbitamente a Su templo. Para esto debemos estar preparados, esperando sin miedo, puesto que Jesús ha transformado la muerte, de ser una terrible caverna, a ser un tránsito que conduce a la gloria.

Lo que debemos temer no es la primera muerte, sino la segunda; no es la separación del alma y del cuerpo, sino la separación final de Dios que experimenta el hombre entero. Esta es, en verdad, la muerte. Esta muerte mata toda paz, gozo, felicidad y esperanza. Cuando Dios se ha ido, todo se ha perdido. Tal muerte es sustancialmente peor que el cese de la existencia: es la existencia sin la vida que hace que valga la pena vivir la existencia.

Ahora, si por la gracia de Dios luchamos hasta el fin, y vencemos en la gloriosa guerra, la segunda muerte no podrá poner sus gélidos dedos sobre nosotros. No temeremos a la muerte ni al infierno, pues recibiremos una corona incorruptible de vida. ¡Cómo nos alienta esto a la lucha! La vida eterna merece la batalla de toda una vida. Escapar el daño de la segunda muerte es algo por lo que vale la pena esforzarse a lo largo de toda la vida.

¡Señor, concédenos fe, para que podamos vencer, y luego concédenos gracia para permanecer incólumes aunque el pecado y Satanás persigan nuestros talones!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

24 de Abril

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si nos os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.” Malaquías 3: 10

Muchos leen y argumentan esta promesa sin advertir la condición que está vinculada a la promesa de esta bendición. No podemos esperar que el cielo sea abierto o que la bendición sea derramada a menos que paguemos nuestros tributos al Señor nuestro Dios y a Su causa. No habría escasez de fondos para propósitos santos si todos los cristianos profesantes ofrendaran su justa porción.

Muchos son pobres porque roban a Dios. Muchas iglesias, también, se pierden de las visitaciones del Espíritu debido a que hambread a sus ministros. Si no hay alimento temporal para los siervos de Dios, no hemos de sorprendernos si su ministerio contiene poco alimento para nuestras almas. Cuando las misiones necesitan perentoriamente los medios y la obra del Señor es obstruida por una tesorería vacía, ¿cómo podríamos esperar una gran prosperidad de las almas?

¡Vamos, vamos! ¿Qué he ofrendado últimamente? ¿He sido mezquino con mi Dios? ¿Le he escatimado a mi Salvador? Esto no servirá. He de dar a mi Señor Jesús Su diezmo ayudando a los pobres, y colaborando en Su obra, y entonces comprobaré Su poder para bendecirme en gran escala.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

25 de Abril

“Camina en su integridad el justo; sus hijos son dichosos después de él.” Proverbios 20: 7.

La ansiedad por nuestra familia es natural, pero seríamos sabios si la convirtiéramos en preocupación por nuestro propio carácter. Si caminamos delante del Señor en

integridad, haremos más para bendecir a nuestros descendientes, que si les heredáramos grandes propiedades. La vida santa de un padre es un rico legado para sus hijos.

El hombre recto deja a sus herederos su ejemplo, y esto en sí mismo es una mina de verdadera riqueza. ¡Cuántos hombres pueden atribuir su éxito en la vida al ejemplo de sus padres!

Él también les deja su renombre. Los hombres tienen un mejor concepto de nosotros como hijos de un hombre que era confiable, o los sucesores de un comerciante de excelente reputación. ¡Oh, que todos los jóvenes estuviesen deseosos de salvaguardar el nombre de la familia!

Sobre todo, deja a sus hijos sus oraciones y la bendición de un Dios que oye las oraciones, y estas oraciones hacen que nuestros vástagos sean favorecidos entre los hijos de los hombres. Dios los salvará aun después que hayamos muerto. ¡Oh, que fueran salvados de inmediato!

Nuestra integridad puede ser el instrumento de Dios para salvar a nuestros hijos y a nuestras hijas. Si ven la verdad de nuestra religión demostrada por nuestras vidas, podría ser que creyeran en Jesús por sí mismos. ¡Señor, cumple esta palabra para mi familia!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

26 de Abril

“Y Jehová tu Dios te bendecirá en todo cuanto hicieres.” Deuteronomio 15: 18.

Un amo israelita tenía que dar la libertad a su esclavo en el tiempo señalado, y cuando abandonaba su servicio, el amo debía encauzarlo en la vida proporcionándole una porción liberal. Esto tenía que hacerlo de todo corazón y con alegría, y entonces el Señor prometía bendecir el acto de generosidad. El espíritu de este precepto, y, en verdad, la ley entera de Cristo, nos obliga a tratar bien a los trabajadores. Debemos recordar cómo el Señor ha tratado con nosotros, y esto hace que sea absolutamente necesario que tratemos benignamente a los demás. Es conveniente que quienes son hijos de un Dios lleno de gracia, sean generosos. ¿Cómo podríamos esperar que el grandioso Señor bendiga nuestro negocio si oprimimos a quienes nos sirven?

¡Qué bendición está puesta aquí delante de la mente liberal! Ser bendecidos en todo lo que hacemos es ser bendecidos verdaderamente. El Señor nos enviará esta bendición dividida en partes: una parte como prosperidad, otra parte como contentamiento de mente, y otra parte con el sentido de Su favor, que es la mejor de todas las bendiciones. Él nos puede llevar a sentir que estamos bajo Su especial cuidado, y que estamos rodeados de Su amor especial. Esto convierte a nuestra vida terrena en un gozoso prelude de la vida venidera. La bendición de Dios es más que una fortuna. Enriquece, y no agrega aflicción con ella.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

27 de Abril

“Jehová cumplirá su propósito en mí.” Salmo 138: 8.

El que ha comenzado la obra que está siendo desarrollada dentro de mi alma, la continuará. El Señor se interesa por todo lo que me concierne. Todo lo que es ahora bueno, pero no es perfecto, el Señor lo vigilará, y lo preservará, y lo llevará a su término. Este es un gran consuelo. Yo no podría perfeccionar por mí mismo la obra de gracia. De eso estoy muy seguro, pues fallo cada día, y he perseverado hasta donde lo he hecho por que el Señor me ha ayudado. Si el Señor me dejara, toda mi experiencia

pasada no serviría de nada y perecería en el camino. Pero el Señor continuará bendiciéndome. Él perfeccionará mi fe, mi amor, mi carácter y la obra de mi vida. Él hará esto porque ha comenzado una obra en mí. Él me dio la preocupación que siento, y, en una medida, ha llenado mis agraciadas aspiraciones. Él nunca deja sin concluir una obra; eso no sería para Su gloria, ni sería de conformidad a Él. Él sabe cómo cumplir Su designio de gracia, y aunque mi propia naturaleza depravada, y el mundo y el demonio, todos conspiran para estorbarme, yo no dudo de Su promesa. Él perfeccionará todo lo que me concierne, y yo lo alabaré para siempre. ¡Señor, que Tu obra de gracia haga un progreso en este día!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

28 de Abril

“Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.” 2 Corintios 6: 16.

Aquí hay un *interés mutuo*. Cada uno pertenece al otro. Dios es la porción de Su pueblo, y el pueblo elegido es la porción de su Dios. Los santos descubren que Dios es su principal posesión, y Él los considera como su peculiar tesoro. ¡Qué mina de consuelo para el creyente se esconde en este hecho!

Esta feliz condición de interés mutuo conduce a la *consideración mutua*. Dios pensará siempre en Su propio pueblo, y ellos pensarán siempre en Él. En este día, mi Dios ejecutará todas las cosas por mí; ¿qué puedo hacer por Él? Mis pensamientos deberían correr hacia Él, pues Él piensa en mí. He de asegurarme que así sea, y no debo contentarme con admitir simplemente que ha de ser así.

Esto, además, conduce a la *comunión mutua*. Dios mora en nosotros, y nosotros moramos en Él; Él camina con nosotros, y nosotros caminamos con Dios. ¡Cuán feliz comunión es esta!

¡Oh, que reciba gracia para tratar al Señor como mi Dios: para confiar en Él, y para servirle como Su Deidad merece! ¡Oh, que pudiera amar, y adorar, y reverenciar y obedecer a Jehová en espíritu y en verdad! Este es el deseo de mi corazón. Cuando lo alcance, habré encontrado mi cielo. ¡Señor, ayúdame! Sé mi Dios, ayudándome a conocerte como mi Dios, por Jesucristo nuestro Señor.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

29 de Abril

“No digas: yo me vengaré; espera a Jehová, y él te salvará.” Proverbios 20: 22.

No tengas prisa. Deja que la ira se enfríe. No digas nada ni hagas nada para vengarte. Con seguridad actuarías neciamente si rompieras lanzas y pelearas tus propias batallas; y, ciertamente, no mostrarías el espíritu del Señor Jesús. Es más noble perdonar, y dejar que la ofensa pase. Dejar que un agravio se encone en tu pecho, y considerar la revancha, sería mantener abiertas las viejas heridas y provocar nuevas heridas. Es mejor olvidar y perdonar.

Tal vez digas que has de hacer algo, pues si no serías un gran perdedor; entonces haz lo que la promesa de esta mañana aconseja: “espera a Jehová, y él te salvará.” Este consejo no te costará un centavo, pero es sumamente valioso. Ten calma y tranquilidad. Espera al Señor: cuéntale tu agravio: extiende la carta del Rabsaces delante del Señor, y esto, en sí mismo, será un alivio para tu mente afligida. Además, cuentas con la promesa: “y él te salvará”. Dios encontrará la manera de liberarte. Cómo lo hará, ni tú ni yo podríamos adivinarlo, pero lo hará. Si el Señor te salva, eso será mucho mejor que

meterte en altercados mezquinos y cubrirte de inmundicia al luchar con los inmundos. Ya no estés más enojado. Entrega tu caso al Juez de todo.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

30 de Abril

“Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.” Apocalipsis 2: 17.

Corazón mío, has de tener motivación para perseverar en la guerra santa, pues la recompensa de la victoria es grande. Hasta el día de hoy hemos comido del alimento celestial que cae alrededor de nuestros campamentos; el alimento del desierto, el alimento que desciende del cielo, el alimento que nunca falta a los peregrinos que van hacia Canaán. Pero está reservado para nosotros, en Cristo Jesús, un grado todavía más alto de vida espiritual, y un alimento para esa vida que está, todavía, escondido a nuestra experiencia. En la urna de oro que fue colocada en el arca, había una porción escondida de maná, que aunque fue conservada durante mucho tiempo, nunca se tornó rancia. Nadie la vio jamás; estaba escondida en el arca del pacto, en el Lugar Santísimo. De igual manera, la vida más elevada del creyente está escondida con Cristo, en Dios. Pronto llegaremos a ella. Siendo hechos victoriosos por medio de la gracia de nuestro Señor Jesús, participaremos de las viandas del Rey, y nos alimentaremos con regias exquisiteces. Nos alimentaremos de Jesús. Él es nuestro “maná escondido” así como también el maná del desierto. Él es todo en todo para nosotros en nuestro estado más excelso así como en nuestro estado más abatido. Él nos ayuda a luchar, nos da la victoria, y luego, Él mismo es nuestro galardón. Señor, ayúdame a vencer.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román